

El manifiesto social

de Pablo VI

(Continuación)

El R. P. Rafael López Jordán, comenta la encíclica "Populorum Progressio", sus presupuestos conciliares y su posterior repercusión. (Stydivm Ediciones - Madrid).

12

Fue menester llegar a 1955 para que el congreso de los intelectuales católicos franceses propusiese el tema audaz de "pasar a los bárbaros", intentando repetir la actitud de la Iglesia de la Alta Edad Media, cuando, dejando los ropajes de la latinidad imperial romana y el amparo de Constantinopla, se insertó en la fuerte corriente de las nacientes nacionalidades.

Pasemos al análisis de un artículo sabroso...

Obsérvese este impresionante comentario, que aparece bajo la firma de Ugo D'Ascia. Según el articulista, la Iglesia acepta el haber tenido en el pasado, en los países coloniales, "una función subalterna e instrumental respecto de los intereses del capitalismo imperialista". No sin razón hoy es bastante severa la auto-crítica que la Iglesia cumple; ella está trayendo hacia nosotros su eco también en la Encíclica, donde se afirma que la obra de los misioneros no fue perfecta y que ellos mezclaron "al anuncio del auténtico mensaje evangélico" muchos modos de pensar y de vivir de su país de origen, esto es, fueron medios para la penetración de los intereses económicos de los "blancos" (El artículo aparece en el diario socialista romano *Avanti*) (29-III-67).

Resumamos este pensamiento: la Iglesia aceptaría haber mandado

misioneros para servir a los designios del capitalismo imperialista y los misioneros habrían sido también medios para la penetración de intereses económicos. Según eso, la Iglesia no habría tenido otra función que la de enviar fuerzas de ablande a fin de facilitar la conquista económica. ¿Habría alguien que lea el precedente párrafo de la Encíclica y pueda sacar semejantes conclusiones? He querido citar el párrafo del articulista solamente para que se vea hasta qué punto se llegan a deformar los textos. Sin embargo, el pensamiento papal encierra: Los misioneros fueron a promover la elevación humana de los pueblos y a transmitirles el Evangelio; construyeron hospicios, hospitales, escuelas, universidades; enseñaron a explotar mejor los recursos naturales y protegieron a los indígenas "frecuentemente contra la codicia de los extranjeros", o sea, de sus propios connacionales. Solamente a continuación, y por vía de excepción, se habla de cierto patriotismo. Luego se sigue con el elenco de la enorme obra constructiva hasta terminar rindiendo homenaje a esos apóstoles frecuentemente ignorados, tanto de ayer como de hoy.

Este homenaje a los misioneros, que han llevado tantos beneficios a diferentes pueblos, "impelidos por la caridad de Cristo", nos trae

a la memoria las palabras de monseñor Elías Zoghby, Vicario patriarcal greco-melquita de Egipto, pronunciadas ante el Concilio para exhortar a que se presentase la misión de servicio de la Iglesia, ante todo y sobre todo como misión de amor: "Cristo comenzó su ministerio con las obras de misericordia, curando a los enfermos, consolando a los afligidos y distribuyendo el pan a los que tenían hambre. Empezó por aliviar las miserias corporales que presentaban algún parecido con la muerte y conducían a la muerte, anunciando por esta victoria la otra victoria sobre la muerte del pecado y sobre la muerte del cuerpo. Cristo, pues, inauguró su ministerio a las masas a la aceptación de su mensaje de salvación. La Iglesia ha sido instituida para continuar la misión de Jesucristo..."

"Como una madre, la Iglesia es solícita siguiendo el ejemplo de Cristo, del bienestar temporal y material de los hombres, no para llevarlos astutamente a la fe, sino porque los ama y quiere aliviar... Esto es más eficaz para abrir al bien el corazón de los hombres. ¡Cuántos religiosos y religiosas, con su apostolado de caridad, han abierto a Dios almas que con el apostolado de la palabra jamás se han podido abrir!" (27-X-64).

(Continuará).